



En la gráfica, tomada por don Carlos Endara en la década del 30 del siglo XX, se aprecia al recordado edificio de La Marina, ubicado en Calle Eloy Alfaro, frente al edificio de la Antigua Notaría y del Colegio de Marina, cercano al Palacio Presidencial. Allí funcionaron oficinas de abogados y apartamentos residenciales, entre otros.

Hace varios años sus plantas superiores fueron demolidas. Lo que queda es utilizado como helipuerto, oficinas de la Guardia Presidencial y del Servicio de Protección Institucional.

## ADENTRO

- G. H. Pring y las orquídeas de los bosques nubosos de Boquete, 1927.
- Vuelos Turísticos por el Canal de Panamá
- Hacia una historia de la USMA
- Elección de Porras como Primer Designado a la Presidencia (Sept. 1918)
- Daniel José Quirós George, en el Recuerdo
- Epifanio Julián Garay Caycedo

# G. H. Pring y las orquídeas de los bosques nubosos de Boquete, 1927

por Stanley Heckadon-Moreno

**E**n las décadas de 1920 y 1930 el reputado estudioso de orquídeas George Pring, superintendente del Jardín Botánico de Missouri, explora repetidas veces las selvas de Panamá. La primera en 1923, de regreso a Estados Unidos luego de botaniquiar por cinco meses en los andes colombianos. Ocasión en que obtiene para el Missouri Botanical la fabulosa colección de orquídeas istmeñas que Charles Powell, dispensarista del canal, había formado con esmero durante 20 años y exhibía en el patio de su casa en cerro Ancón.

Pring regresa a Panamá en el verano de 1927 para supervisar la construcción de la Estación Tropical en Balboa, que alojaría la colección Powell, y explorar una región afamada por sus orquídeas, las tierras altas de Chiriquí. Boquete, pujante pueblito cafetalero, sería la sede de campo de la expedición.

En el número previo de Epocas dejamos a Pring luego de explorar la isla de Barro Colorado en lago Gatún y Las Cumbres, sitio cercano a ciudad de Panamá cuyas selvas, donde abundaba la orquídea del Espíritu Santo, se deforestaban rápidamente. Hoy presentamos sus notas sobre Chiriquí. Describiendo los incómodos vaporcitos del cabotaje costanero, el clima ideal y belleza del paisaje boqueteño y cómo se cazaba la orquídea en las ramas y copas de los grandes árboles.

Agradezco a Douglas Holland del Jardín Botánico de Missouri y a Lina González del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá.

## Primera charla radial sobre orquídeas

Siendo un afamado botánico al llegar a Panamá, en marzo de 1927, los medios lo entrevistan. Dos diarios en inglés, el "Star and Herald" y "The Panama America" publican sus comentarios sobre los planes del Missouri para la Estación Tropical y su inminente expedición a Chiriquí.

En la noche del 9 de marzo Pring se convierte, en quizás el primer naturalista que en Panamá usa la radio para hablar sobre orquídeas. "George Pring -comentaba el "Star and Herald"- horticultor a cargo de los jardines del Missouri Botanical Garden en San Luis, entretuvo a cientos de istmeños con una charla transmitida anoche por radio en la estación NBA". Habla del Missouri Botanical, sus colecciones y jardines. Asimismo, de la Estación Tropical, que llamó un abrigo para las plantas amenazadas por el progreso y en cerro Ancón, rodeadas por una ambiente selvático, podía admirarse la mayor colección de orquídeas panameñas. Invita al público a visitar la Estación, tanto locales como turistas, y solici-

ta sus sugerencias para mejorar la exhibición.

Finalmente dice que su viaje a Chiriquí es para coleccionar orquídeas para la Estación pues "En esta región, no hay duda, muchas orquídeas están agotándose por el hecho que sus distintas regiones se están usando para cultivos y criar ganado y por los compradores que traen las plantas en flor a vender a la ciudad. El mejor ejemplo es la flor del Espíritu Santo, que se está extinguiendo aquí, siendo ésta la única en el mundo donde puede encontrarse".

## Para navegar a vapor

Una constante del atraso nacional ha sido su precario sistema de transporte público interno. A Chiriquí en la década de 1920 se viajaba en los incómodos e inseguros vaporcitos de la Compañía Nacional de Navegación. Empresa a la cual el gobierno había otorgado el monopolio de la ruta entre Panamá y Pedregal, el principal puerto chiricano.

Además de llevar y traer pasajeros, sus vapores al regresar a la capital, traían ganado de las provincias del pacífico. Cada puerto interiorano tenía su corral, donde se encerraba el ganado que venía desde los potreros y sabanas tierra adentro. De hecho, las primeras carreteras de inicios del siglo XX fueron cortas, para unir las cabeceras provinciales con sus puertos.

Los chiricanos clamaban por la pronta construcción de la carretera que los uniese a la capital, considerando a los vapores de la empresa un peligro. Como se quejaba en 1928 Cesar Contreras, el gobernador: "Tristes realidades hemos palpado con los pesimos vapores de la Compañía Nacional de Navegación Nacional: el naufragio del Taboga y el hundimiento de dos unidades mas". Preguntando, si "No podría el Gobierno constreñir a tal compañía para que retirara del tráfico las malísimas naves que posee en la actualidad y, a ser posible, que le ayudara a obtener siquiera un vapor que no sea una amenaza, en el que pueda el individuo tomar pasaje con entera confianza".

Fiel a la arraigada tradición de responder a problemas concretos comunitarios con fórmulas legalistas mágicas, el gobierno expide en 1928 un decreto de 74 artículos sobre "Policía Marítima". Larga lista de regulaciones, acompañadas del inevitable prefacio sobre el ineludible propósito de hacerlas cumplir. Ley que al igual que tantas otras quedó en papel.

## Chiriquí y Boquete en la década de 1920

El Chiriquí al cual viajaba nuestro botánico tenía en 1920 unos 68,000 habitantes, siendo la segunda provincia más poblada, superada sólo por Panamá con 104,000

almas. Desde inicios del siglo XX la población del montañoso distrito de Boquete crecía velozmente gracias a su clima, buenos suelos y el café. Para 1911 vivían en sus 655 kilometros cuadrados unos 1580 habitantes, que para 1920 sumaban 2700 y 4000 en 1930. En veinte años se duplica la población.

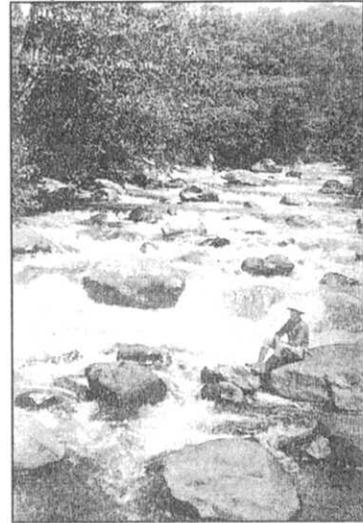
Según los censos, que entonces clasificaban a la gente por su "raza", el 54% de los chiricanos eran mestizos o "latinos", el 26% indígenas guaymies, 13% blancos y 2% eran de origen negro. También tenía la provincia unos mil inmigrantes extranjeros, norteamericanos y europeos, dedicados a la agricultura, un número pequeño de comerciantes chinos y comenzaban a arribar centroamericanos y antillanos, muchos a trabajar a la naciente zona bananera y las obras del Ferrocarril Nacional de Chiriquí, que vincularía las plantaciones de Puerto Armuelles con David y Boquete. De los boqueteños, 55% eran mestizos y 42% blancos, incluyendo los llegados de Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, España, Italia y Escandinavia. El censo de 1930 sólo registra 40 personas de ascendencia negra o mulata y 6 indígenas.

Era el boqueteño, esencialmente, un agricultor independiente, dueño de cafetal y casa. El censo del 30 registra 636 agricultores con tierra propia, 188 jornaleros, 50 comerciantes, 26 carpinteros, 28 humildes lavanderas, 7 zapateros y un telegrafista. No había médico, odontólogo ni enfermera, pero sí dos farmaceutas. Habían 43 "criados", personas del servicio doméstico, que podían ser o no familiares venidos a menos del dueño de la casa. Boquete contaba con apenas 9 empleados públicos, número insignificante y contrastante con la "empleomanía" de ciudad de Panamá, donde trabajar para el gobierno, está arraigadísima.

El 91% de las 689 familias de Boquete tenían casa propia. Realidad muy distinta a la de Panamá y Colón, ciudades del tránsito y comercio, donde prevalecía el reino de las "casas de inquilinato". Insalubres caserones de madera de la época del canal cuyos altos alquileres sirvieron de caldo, en la década de 1920, a las violentas huelgas inquilinarias.

Para esos años el 85% de los chiricanos era analfabeta, cifra que era igual entre los boqueteños. En las folklóricas palabras de un gobernador, la mayoría de los niños se levantaban "sin conocer la O por lo redondo, como se dice". Sin embargo para 1930 asistían a las escuelas de Boquete 409 niños y niñas, atendidos por 14 maestras formadas, seguramente, en la nueva Normal Rural de David, cuna de la educación en Chiriquí.

A continuación retomemos las notas de



Río Caldera a la altura de Lino, Boquete, 1927. El hombre sentado posiblemente sea George Pring durante su expedición botánica a las selvas nubosas de Chiriquí. Foto: Missouri Botanical Garden Bulletin. Vol XV (No.5)1927.

Pring, presto a embarcarse en un vapor de la Compañía Nacional de Navegación. Le acompaña Abel Hunter, jefe de la estación de correos de Ancón, que gracias a Powell se había convertido en un apasionado de las orquídeas y excelente botánico empírico de campo.

## A Chiriquí en el David

"Se hicieron arreglos para hacer un viaje de colecta por un mes a la región de Chiriquí en Panamá para complementar la colección de orquídeas de la estación de Balboa. Mr. A. A. Hunter, quien siempre ha acompañado a Mr. Powell durante sus viajes de colecta me acompañó, y Mr. Powell permaneció en Balboa para recibir los envíos. Se reservó pasaje en un barco ga-

**Epocas**  
Segunda Era

**Mario Lewis Morgan**

DIRECTOR

**Apartado 6972, Zona 5**

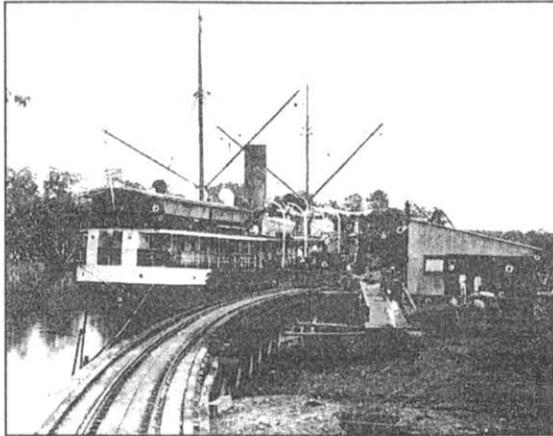
Impreso en los Talleres La Prensa.  
Sin responsabilidad editorial

nadero que saldría de Balboa el 14 de marzo, a media noche. El equipo necesario, como aparejos de montar y el muy necesario machete, se compraron en Panamá. Ya que el barco estaba anclado dos millas afuera de la Bahía de Panamá, tuvimos que remar desde la playa en una "panga". El pangero reconoció a Hunter, y habiendo preguntado por Powell requirió "Parásitas, señor, en Chiriquí?". Luego sostuvo una continua conversación, mucha de la cual para informarnos que él hablaba con "mucho gramática". Debo admitir que ello estaba influido por libaciones de ron que aparentemente había consumido antes de la partida."

"Al embarcar en el vapor David descubrimos que lo habían abordado 120 pasajeros, mientras sólo contaba acomodaciones para que durmiesen 30, y nos felicitamos en haber reservado un camarote una semana antes. Cada camarote tenía cuatro literas, y en la pared un letrero notificaba a los pasajeros que antes de acostarse se quitaran los zapatos. Nuestros compañeros de camarote eran un doctor americano, quien prefería cargar su propia agua en una cantimplora, y un ingeniero americano cuyas piernas eran como dos pies mas largas que la cama que estaba supuesta a ocupar. El doctor prefirió dormir en cubierta y para tal propósito se había suplido con una silla de cubierta. Antes de retirarnos encontramos una joven americana sin lugar donde dormir, así que el doctor cedió su silla y con la manta de Hunter y la mia se hizo cómoda para pasar la noche en cubierta, con los pasajeros de todas las clases y colores. En nuestra cabina sólo había espacio para que una persona se vistiese a la vez, así que a la mañana siguiente le dimos la primera oportunidad al doctor. Al prepararse para bañarse descubrió que la tina no tenía tapón, así que el joven de cabina trajo un pedazo de papel. Luego encontramos que no había agua. Luego de varias quejas y demostraciones cada uno recibimos una toalla. Para ese tiempo el doctor había completado sus abluciones y sacó el tapón y de inmediato el agua se regó por el piso del camarote. Luego solicitamos una palangana que una persona balanceaba mientras la otra se lavaba. Era interesante observar la gente afuera de nuestra cabina que sentía la necesidad de darse un baño matutino. Tomaban un vaso de agua de beber de un recipiente, llevándolo a la borda en la cubierta, echándose a la cabeza con una mano y lavándose la cara con la otra. Sólo fué en el viaje de regreso que realicé lo afortunado que fuimos al no tener vacas con nosotros en este bote."

**A Boquete en "el motor"**

"Luego de navegar treinta y cuatro horas arribamos a la boca del río David, viéndonos obligados a esperar cinco horas en una de las muchas islas hasta que la marea nos dejó pasar los arrecifes. Durante la espera el capitán nos permitió botaniquear algo en una isla como a una milla de distancia, pero nuestra búsqueda fué recompensada con tan solo un espécimen de *Catsetum*. Luego de cruzar la barra entramos a la boca del Río David, cuyas orillas están cubiertas de manglares, y llegamos a Puerto de Pe-



Vapor de la Compañía Nacional de Navegación en Pedregal, el principal puerto de Chiriquí. Foto: W.T. Scoullar, El Libro Azul de Panamá, 1917.

dregal, a las cinco de la tarde, marzo 16. Allí tomamos "el motor", cruce de tranvía con automóvil, que nos trajo a David, un pueblo de 10,000 personas, como a cuatro millas de Pedregal.

Pasamos la noche en el cómodo Hotel Lombardi y al día siguiente tomamos el "motor" hasta Boquete. Ello implicaba un viaje de treinta millas, pasando de una elevación de 500 pies hasta los 3800 pies. Instalamos nuestra base de operaciones en Boquete y fuimos afortunados en poder quedarnos con un americano, Mr. J. Wright. El pueblo tiene una población de 300 personas, estando situado en un valle rodeado por la División Continental, con el Volcán elevándose hasta 11,800 pies y una distancia de viaje de 21/2 horas. Este territorio se está desarrollando rápidamente en un centro de cultivo del café"

**El clima, el bajareque y las orquídeas**

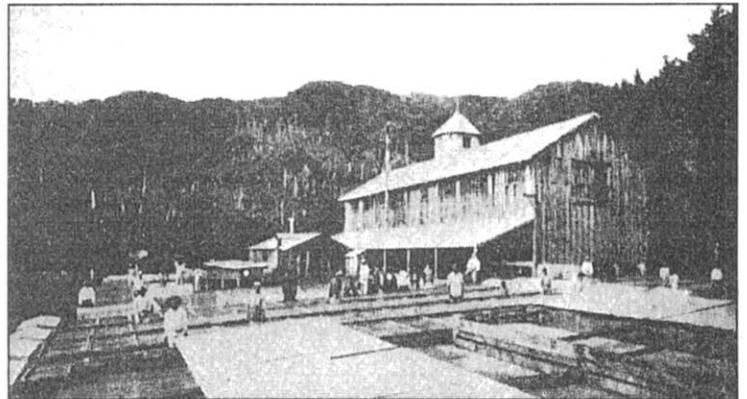
"El clima es muy agradable, con un máximo de 75 grados F en el día y de 55 grados F durante la noche. Una peculiaridad del clima de este valle es el llamado bajareque, término aplicado a una periódica llovizna que se precipita sobre el valle. La ocasionan los vientos del norte del Atlántico que chocan contra las cimas de las montañas luego de pasar sobre el valle. Produciéndose una especie de vacío que jala las nubes hacia el valle donde se precipitan como una neblina muy fina. Indudablemente esta atmósfera cargada de humedad es un gran factor en la productividad del valle y particularmente en su efecto sobre el crecimiento de las epifitas, tales como las orquídeas."

**La caza de orquídeas**

"Se hicieron arreglos con Mr. Wright para proveernos de caballos por tres semanas, tiempo durante el cual todo el territorio en un radio de veinte millas sería cubierto detalladamente. Una forma de coleccionar orquídeas es de acomodarse uno en una aldea y contratar "mozos" (trabajadores) para coleccionar las llamadas "parásitas". En la mayoría de los casos tal método es muy insatisfactorio a menos que uno quiera anticada-



El Hotel Lombardi en David, el más visitado por turistas y viajeros a Chiriquí a principios del siglo XX. Su propietario, Santiago Lombardi, lo anunciaba como el mejor y más moderno de la provincia con "comida abundante, sana y variada" Precio diario por persona \$3. Foto: W.T. Scoullar, El Libro Azul de Panamá, 1917.



Vista del beneficio de café de W.J. Watson en Boquete alrededor de 1917. El café sustentó una sociedad de agricultores independientes, donde cada quien era dueño de su finca y su

des de una o dos variedades, tales como las catleas en la región colombiana. Para obtener varios géneros y nuevas especies es menester trepar las "barrancas", cruzar quebradas, cortarse camino por la jungla, en otras palabras, cazar la codiciada orquídea, y ciertamente es una caza.

No crecen, salvo en los sitios más o menos inaccesibles, y frecuentemente para detectarlas se requiere de un ojo experto. Los primeros dos o tres días uno debe adaptarse a buscar objetos arriba, en la parte alta de los árboles. Sin embargo, la vista aguda de Hunter detectaba casi todo a distancia. El programa diario consistía en levantarnos a las seis de la mañana, frotarnos con repelente contra las garrapatas y coloradillas, partiendo a las ocho a caballo con un guía confiable. Alcanzada una probable región de orquídeas, se amarraban los caballos a lo largo del camino y entrábamos a coleccionar a la selva."

"Las orquídeas se obtienen sencillamente trepándose a los árboles, si estos son pequeños. El Indio es un buen trepador, pero el mozo prefiere mantener un pie en el suelo. Trepamos los grandes árboles es prácticamente una imposibilidad, pues en la mayoría de los casos sus troncos son perpendiculares, estando la rama mas baja a 40 ó 50 pies sobre la tierra. Cuando las orquíde-

as crecen sobre los troncos de tales árboles se les remueve cortando una vara larga provista de una horqueta que alcance las plantas y con ella gradualmente se afloja su tenaz abrazo sobre la rama. En algunos casos las raíces son de tres y cuatro pies de largo, y se requiere suma dexteridad para engarzar la planta con la horqueta de la vara y extraerla sin causarle daño. Durante esta operación nubes de polvo, cáscara granulada, y musgo que caen desde arriba hacia abajo, casi que ciegan al coleccionador. Cuando las plantas están casi al alcance el indispensable machete es utilizado para despegarlas de la corteza. Es inútil tratar de coleccionar orquídeas sin un machete, pues no sólo se necesita para remover las plantas de los árboles pero constantemente debe usarse para abrir los trillos y cortar las impenetrables mareas de las lianas. Luego de coleccionar las orquídeas, se colocan en costales que se llevan en la espalda hasta donde están amarrados los caballos, y al final del día, uno regresa a su base de abastecimientos con una o cuatro bolsas bien llenas o a veces con nada."

En el próximo número continuaremos con las aventuras del botánico George Pring en las selvas nubosas de Boquete en el verano de 1927. ■